



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

“LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA EN VOZ ALTA”

AUTORIA M^a DOLORES ALCÁNTARA TRAPERO
TEMÁTICA CULTURAL
ETAPA EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

Resumen

Este artículo trata sobre la importancia que posee la lectura en voz alta y sus diferentes componentes. Ya que la lectura en voz alta es una variante de la comunicación oral.

Leer en voz alta precisa de la comprensión previa del texto y de la toma de conciencia de dicha comprensión.

Palabras clave

Lectura en voz alta, mediador fónico, comunicación, participación activa.

1. INTRODUCCIÓN.

“Oír para leer: la formación del mediador fónico en la lectura”.
La seducción de la lectura en edades tempranas.

Las palabras que pronunciamos dejan marcas en los corazones, en ello radica el poder inmediato de la palabra hablada, frente al poder oculto de la palabra escrita. Las palabras que leemos dejan marcas en los corazones, pues la lectura consiste en dar vida a la palabra escrita, y pronunciarla.

2. DIMENSIÓN DEL TEXTO ESCRITO.

El texto escrito parece un artefacto visual, peor no lo es. Solo es engañosamente visual creemos que aprender a leer es aprender a mirar.

En un cuadro, la mirada es global. Un texto escrito no puede comprenderse de una vez: leer un texto no es como mirar un cuadro, sino como oír a alguien.

Un texto escrito no tiene por qué corresponderse con una página, ni siquiera con un libro; un texto escrito puede no ser ni siquiera una imagen (como ocurre con los textos escritos cifrados en Braille)

Leer un texto no es mirar, sino que es oír a alguien. La propia disposición gráfica de los signos que lo componen (visuales, en el caso de esta escritura; táctiles, en el caso de la escritura Braille)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

crean un itinerario lineal que el lector debe seguir necesariamente (de izquierda a derecha y de arriba abajo, en nuestro código; pero de derecha a izquierda y de abajo a arriba en otros sistemas)

La linealidad del texto escrito no puede obviarse si se persigue su comprensión. Sin comprensión no hay lectura. Las unidades que componen el texto escrito no son los signos ortográficos, o los caracteres, sino las ideas.

La comprensión del texto, requiere la identificación de las ideas y estas están cifradas no en los caracteres, sino en las palabras, y más aún, en las secuencias de palabras.

Las palabras escritas, son instrumentos de comunicación muy incompletos, diríamos que rudimentarios: cada letra debe ir siguiendo a la anterior, a igual distancia; cada palabra debe separarse de la anterior con un espacio; cada línea escrita debe seguir a la precedente con un espacio razonable en medio; y algunos signos espaciales nos dan idea aproximada de algún detalle de pronunciación (como las tildes) y la agrupación de las palabras (los signos de puntuación)

Todo ello, apenas es un punto de partida, son las claves mínimas que un lector eficaz necesita para reproducir el texto, pronunciarlo en su imaginación y entenderlo. Aprender a leer, es aprender a identificar adecuadamente estos signos, identificar las unidades nocionales del texto (que tienen una misma idea), identificar los grupos fónicos que constituyen el texto.

El texto escrito es un artefacto auditivo, pero incompleto, y el lector debe suplir las carencias del medio gráfico en que se ha cifrado.

Una curiosa aplicación (inversa) de este principio la encontraremos en los pasatiempos, la mayoría consisten en ofrecer una imagen visual compleja compuesta de letras desordenadas que el lector debe saber agrupar para formar palabras o frases.

Otra aplicación interesante es la poesía visual, que consiste en despojar al poema de todo sentido auditivo, convertirlo en un objeto plástico y transmitir una idea que no está cifrada en las palabras, sino en las formas.

El discurso oral, está claramente jerarquizado y formado por una "red" de sonidos. Esta jerarquía fónica supone que no todos los sonidos tienen la misma relevancia, sino que unos están nucleados en torno a otros: los núcleos de habla son, siempre, las vocales, en torno a las cuales se organizan los demás sonidos en sílabas, palabras y grupos fónicos.

En el texto escrito, la sucesión de letras parece abonar la idea de "cadena" de sonidos, y los signos de puntuación nos dan una idea apenas aproximada de su organización en grupos fónicos.

La unidad del discurso es el grupo fónico, un grupo de palabras organizado alrededor de un "acento de frase" cuya forma material es una inflexión tonal. Cuando hablamos no emitimos una serie de sonidos encadenados, sino una serie de grupos de sonidos bien organizados en bloques que permiten a nuestro interlocutor entender el discurso porque puede identificar sus unidades nocionales.

Cuando hablamos con interlocutores de nuestro mismo idioma pero de otra variedad dialectal, la comprensión mutua no es fácil, porque la manera de organizar el discurso es distinta en cada dialecto: las palabras pueden ser las mismas, la pronunciación de cada sonido puede ser muy parecida y desde luego, la organización gramatical es idéntica, únicamente la organización fónica es distinta, y ello dificulta la identificación de los grupos fónicos en que se organiza el discurso, su comprensión inmediata.

En la lengua escrita ocurre exactamente igual que en la lengua hablada: el discurso está organizado en grupos fónicos cuya identificación nos permite la identificación de las unidades nocionales del texto y, por tanto, su comprensión. La diferencia es que en el discurso oral, los grupos fónicos vienen dados por la pronunciación del hablante, y en el discurso escrito es el lector el que debe atribuir al texto su organización en grupos fónicos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Un ejemplo muy claro lo tenemos en la entonación: en el texto escrito hay una entonación implícita que el lector debe saber recrear durante el proceso de lectura.

En el discurso oral, la entonación viene dada por el hablante y el oyente únicamente ha de estar atento a las inflexiones para localizar los grupos; en el texto escrito, en cambio, el lector ha de suponer, imaginar, recrear, reponer la entonación del discurso, como paso previo para poder entender el mensaje.

Toda la carga expresiva de la entonación, expresiva, emocional, puede ser insinuada por el texto, pero ha de ser el lector el que la recree durante la lectura.

En la lectura de un texto teatral la labor del actor es leer el texto y darle la entonación adecuada.

Así, cada uno de nosotros es el actor que recrea los textos que leemos: ya sea una carta de amor, una factura telefónica, una pintada en la pared, una receta médica... Es decir, el lector continuamente está atribuyendo al texto elementos fónicos que no están en el propio texto, sino en el propio lector, elementos que el texto apenas sugiere y para los que siempre hay opciones diversas y razonables que permiten su comprensión.

El texto escrito, por tanto, en sí mismo es un artefacto incompleto que necesita de un lector competente que lo interprete y le dé sentido.

El texto escrito, en sí mismo, no suena, pero el lector competente debe oírlo.

3. OÍR PARA LEER: LA MEDIACIÓN FÓNICA.

Mediación fónica: operación que realiza el lector completando el texto escrito, atribuyéndole una estructura fónica adecuada para identificar sus unidades nocionales.

Esta operación mediadora texto-lector consiste, en oír el texto, interpretando su entonación, agrupando en la imaginación las palabras que, aunque en el texto escrito están todas al mismo nivel y linealmente, constituyen grupos de pronunciación unitaria, con una misma entonación y un significado conjunto.

Esta interpretación trata de darle al texto lo que le falta.

La manera más completa de transmitir un texto escrito es grabándolo de viva voz, como ocurre con los libros leídos, o con los noticiarios de televisión (en los que el locutor se limita a leer en voz alta un texto redactado previamente por otro periodista). En realidad, el teatro clásico, las películas de ficción y los documentales son textos leídos en voz alta: ningún actor habla, sino que lee en voz alta su guión, su papel.

En estos casos, obviamente, al intérprete ha segmentado el discurso e integrado sus unidades con la entonación apropiada, y el oyente sólo tiene que entender, directamente, las unidades que les dan, como ocurre en la lengua hablada. Por escrito, no hay unidades dadas, sino que es el lector el que debe encontrarlas.

La diferencia entre el texto leído en voz alta y la lengua hablada es que el discurso oral suele ser incoherente, nacionalmente incompleto, tan dependiente del contexto inmediato que nadie fuera de ese contexto puede entenderlo; el discurso oral no es un monólogo, sino un diálogo; el hablante no se explica o no se hace entender porque está improvisando, genera la negociación de significados, es decir, la conversación.

Otros casos de texto escrito leído en voz alta son las conferencias, los discursos académicos, el recital poético: casos en los que, muchas veces, la poca habilidad del locutor hace que nos perdamos, perdamos todo el interés y nos demos a la espera de que acabe la salmodia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

El alumno se aburre ferozmente cuando lee un poema o un texto literario, sencillamente, porque no supo darle el tono, la interpretación fónica adecuada.

Esta interpretación fónica del texto escrito, lo que llamamos mediación fónica, es previa a cualquier otro proceso de recepción, lo que llamamos la descodificación del texto. Aunque el lector sepa identificar cada letra, cada palabra, aunque el lector conozca todas las palabras, su significado y su función, y aunque el lector tenga el suficiente conocimiento gramatical como para descifrar la complejidad sintáctica de las frases, no habrá ninguna descodificación del texto si no es capaz de agruparlas en grupos fónicos, si no es capaz de darle a cada grupo fónico su entonación apropiada, si no es capaz de dar una inflexión adecuada a cada acento de frase, si no es capaz de identificar ese acento y, por tanto, si no es capaz de identificar las unidades nocionales del texto.

Conocer los significados de la palabras del texto, ni siquiera es necesario para comprender el significado del texto. Todo el trabajo escolar que tradicionalmente se ha dedicado a la descodificación de un texto: si el alumno ha adquirido la habilidad de la mediación fónica, será un lector competente y comprenderá el texto, con preparación escolar o sin ella; si no ha adquirido, y aunque descodifique sus unidades léxicas y conozca la estructura sintáctica de cada frase, no comprenderá el texto.

Cuando oímos un texto leído en voz alta (como las noticias del telediario) el locutor está haciendo de intermediario entre el texto y nosotros. Cuando leemos directamente un texto escrito, somos nosotros mismos los que debemos interpretarlo.

Podríamos decir que cada lector competente tiene un “locutor” particular que le interpreta el texto en su imaginación, pronunciándolo, recreando su entonación e identificándole sus unidades. Este “locutor”, al que llamaremos leedor, es el mediador fónico entre el texto y el lector, y todos los que sabemos leer y comprendemos los textos que leemos (lectores competentes) tenemos nuestro propio leedor o incluso varios leedores diferentes, dependiendo de nuestra competencia lectora.

El mediador fónico (o leedor) es el intermediario entre el texto y el lector, y constituye el elemento metodológico esencial en la adquisición de la competencia lectora. Sin leedor no hay lector competente. Un lector torpe, incompetente, que no goce con la lectura o que no entienda lo que lee, lo es porque todavía no ha formado su leedor interior.

O bien porque su leedor no es lo bastante versátil como para afrontar ese tipo de textos: a menudo, un buen lector de novelas es incapaz de leer poesía, o detesta leer teatro; mucho más a menudo un buen lector de diarios deportivos es incapaz de leer una novela, o de comprender un prospecto médico.

Y es que para leer un texto y comprenderlo necesitamos un leedor capaz de interpretar ese texto; si nuestro leedor no se ha entrenado con el género ensayístico, por ejemplo, sencillamente no sabrá interpretar apropiadamente el texto, y nosotros no lo entenderemos, y no seguiremos leyendo.

Así ocurre con la mayoría de los adolescentes de nuestros institutos, lectores infantiles voraces de novelitas y cuentos, incapaces ahora de coger un tostón literario: sencillamente, su leedor sigue teniendo 8 años. En las revistas del corazón y en los diarios deportivos: su género es el cuento infantil, único apto para muchos leedores estancados en su desarrollo.

Las características del mediador fónico o leedor que cualquiera de nosotros puede reconocer fácilmente son: la identidad de la voz, las personalidades que puede adoptar y su versatilidad.

La identidad de la voz del leedor suele corresponderse con la voz del propio lector, aunque no siempre es así. No es raro que una lectora oiga una voz masculina cuando lee; tampoco es extraño que nuestro leedor cambie de voz cuando cambiamos de idioma de lectura. También es muy habitual que la identidad de la voz de nuestro leedor no envejezca con la edad del lector, sino que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

quede ahí estancado en una edad ideal (en la que seguramente el lector leyó con gusto por primera vez)

La personalidad del lector dependerá, también, del entrenamiento a que se haya sometido: es capaz de cambiar de voz en los diálogos de una novela, en cada personaje de un texto teatral, o, incluso, en cada género que sea capaz de afrontar.

La versatilidad del lector, es la capacidad de interpretar textos escritos que obedezcan a códigos de interpretación muy distintos: interpretar una narración, un diálogo, un texto expositivo, un texto científico o un texto poético, por ejemplo, requiere unas habilidades características, una formación especializada y no todo el mundo goza de tales habilidades, ni de todas ellas en igual medida.

El lector literario de novelas al que no le gusta leer poesía es un ejemplo muy característico: si no me gusta leer poesía, no es porque no me guste esta poesía o aquella, o porque no me guste un autor o una época, sino que lo que no me gusta es el género en sí. Pero que no me guste un género literario es sumamente chocante en un lector literario acostumbrado a la enorme variedad del macrogénero “novela”, en el que cabe todo y en abundancia.

El problema seguramente, no es género en sí, sino las existentes condiciones de mediación fónica que impone el género al lector. El lector al que no gusta leer poesía, sin embargo, normalmente la escucha con agrado, cuando no con interés y entusiasmo.

El lector, pues, es el mediador fónico entre el texto y el lector, elemento esencial en la comprensión del texto escrito que puede adquirirse mediante la lectura en voz alta y la audición de lectura, y que, además, puede tener muy diversas características: voz o voces, personalidad y versatilidad.

Formar la competencia lectora de los escolares, pasa por la formación de este lector, previa a cualquier otra dimensión de la recepción lectora y de la competencia literaria.

4. PROBLEMAS DE COMPRENSIÓN LECTORA DEBIDOS AL MEDIADOR FÓNICO.

Muchos problemas de comprensión lectora se deben a la ausencia de mediador fónico o lector: se mira el texto, pero no se oye.

El tratamiento puramente visual del texto escrito es lo que podríamos llamar el síndrome del pentagrama: cuando simplemente miramos un pentagrama, no oímos música, por más que reconozcamos las notas, que identifiquemos una melodía en la partitura, no concebimos la textura de la pieza, su sentido, porque no la oímos; en el texto escrito, por más que identifiquemos cada palabra o comprendamos alguna frase resuelta, es necesario oírle texto para comprender en su conjunto.

El fracaso escolar de algunos alumnos tiene que ver con su deficiente comprensión lectora.

El hecho de no haber adquirido un lector impide el acceso a la información.

Otro fenómeno muy común que impide incidentalmente la lectura tiene que ver con la mediación fónica del texto: cuando leemos, a veces, nos encontramos releendo una y otra vez la misma página, por la que los ojos se deslizan sin que acabemos de entender nada. Esto ocurre cuando alrededor nuestro hay mucho ruido. Porque las interferencias auditivas durante la lectura dificultan escuchar la voz de nuestro lector, lo que impide la comprensión, y la sensación que tenemos la de que no hemos leído: leíamos (mirando), pero no leíamos oyendo.

Otros problemas de lengua son los producidos por un mediador fónico, incapaz de interpretar determinado género literario o textual.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

La capacidad de cambiar de género, como la capacidad de cambiar de código, está relacionada directamente con la capacidad de comprender un texto. Un lector entrenado en el género expositivo de los periodistas puede fracasar en el género expositivo de los científicos.

Más claro aún es el caso de la lectura de una lengua extranjera, en la que el lector formado tras años de entrenamiento en su lengua propia fracasa al afrontar un texto en otro idioma: otra manera de agrupar las palabras, otro ritmo de entonación.

Los lectores avanzados en varios idiomas suelen explicar que oyen una voz distinta en cada idioma. Ello indica que el procedimiento que siguieron fue el de forma un lector distinto en cada idioma, con su propia voz y su propia personalidad.

Otros casos son más llamativos: un traductor literario puede no saber nada o muy poco sobre la pronunciación del idioma traducido. Su lector, sin embargo, es capaz de agrupar las palabras y darles sentido. Su función no es pronunciar sino oír, dar a oír el texto, siempre hay opciones diversas y razonables para interpretar un texto que permiten su comprensión.

La mejor manera de evaluar el mediador fónico de nuestros alumnos, de detectar los lectores incompetentes, ineficaces o inexistentes es ponerlo a trabajar en voz alta.

El alumno con problemas de comprensión lectora, el alumno con fracaso escolar, el alumno alérgico a la lectura, debemos escucharlo cuando lee en voz alta.

El mal lector no entiende lo que lee, lee mal en voz alta, y quien lo oye leer en voz alta tampoco entiende nada. El problema no es que no entienda el texto y por eso lo lee mal, sino, es que lee mal el texto y por eso no lo entiende.

La lectura en voz alta, es la mejor manera de ayudarles a que formen ese mediador versátil y eficaz que necesitan para afrontar un texto escrito.

5. LA FORMACIÓN DEL MEDIADOR FÓNICO O LECTOR.

Una parte de la competencia lectora, depende directamente del mediador fónico de que dispone el lector. La mediación fónica es, una operación esencial en la lectura y previa a cualquier otra estrategia de recepción lectora.

En Mendoza se especifican las siguientes estrategias del lector empleadas a lo largo del proceso lector:

- Estrategias de precomprensión.
 - Estrategias de inicio (descodificación, idea general del texto).
 - Estrategias de anticipación (hipótesis sobre el texto, ubicación del lector frente al texto)
- Estrategias en la formulación de expectativas y elaboración de inferencias.
- Estrategias de comprensión e interpretación.

La mediación fónica parte, en este esquema de las estrategias de inicio.

Esta visión del proceso lector, se centra básicamente en la formulación de expectativas y en la comprensión-interpretación del texto. Sin embargo, no presta demasiada atención a las estrategias de inicio, y, sobre todo, se refiere a la descodificación como operación previa pero prácticamente autónoma.

Y no lo es. La descodificación del texto escrito, como hemos dicho no es la mera identificación de fonemas o grafemas, palabras, combinaciones sintácticas, etc., sino que requiera la identificación de los grupos fónicos que, en el discurso oral, ya vienen dados por la pronunciación del hablante. El lector, por tanto, ha de recrear el texto, darle una vida propia que le permita identificar sus unidades nocionales.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Un fenómeno semejante ocurre con la comprensión oral de una lengua extranjera: el alumno puede conocer los sonidos aislados, las palabras, sus significados, las estructuras sintácticas y hasta las intenciones de su interlocutor nativo, pero si no es capaz de identificar los grupos fónicos no entenderá nada.

Tanto en el discurso oral como en el texto escrito, la clave de la comprensión es la entonación. En una lengua extranjera, el obstáculo es tan importante en el oral como en el escrito; en nuestra propia lengua, en cambio, aprendimos a hablar y a entender mucho antes que a leer, y el obstáculo sólo es importante en el escrito. Y es un obstáculo porque, en el texto escrito no hay ninguna entonación, y sólo el lector puede atribuírsela, durante el proceso de mediación fónica.

La formación del mediador fónico, es un objetivo metodológico de primer orden en el desarrollo de la competencia lectora. Nadie nace con su leedor sino que debe construirlo a lo largo de su vida de lector.

La adquisición del mediador fónico no es proceso “natural”, la actividad escolar puede y debe gestionar su adquisición.

En edades tempranas, la formación del mediador fónico debemos plateárnosla como un objetivo didáctico central de toda la actividad dedicada a la lectura.

Y, una vez formado su leedor, paulatinamente, podremos trabajar su destreza, su personalidad y su versatilidad en el cambio de géneros, de registros y de códigos.

6. LA LECTURA EN VOZ ALTA.

La actividad central en la formación del mediador fónico del alumno es la lectura en voz alta.

Aunque se trate de una actividad escolar tradicional, leer en voz alta no es malo. En la actualidad, la lectura en voz alta, se ha eliminado por completo, dando más importancia a la lectura silenciosa y a la dramatización.

Desde luego, la lectura silenciosa es muy deseable (bibliotecas, hospitales), pero ya sabemos que solo es silenciosa por fuera y que el lector está oyendo en su imaginación la voz fuerte y clara de su mediador fónico, de su leedor particular. Sin esa mediación fónica no puede haber comprensión efectiva del texto. Es conveniente trabajar la mediación fónica en el aula como actividad previa a cualquier otra que implique lectura silenciosa: la lectura silenciosa supone la interiorización de la voz del leedor, así que primero hay que crear ese leedor.

Nadie puede enseñar ni aprender a leer en silencio. La lectura silenciosa, puede ser una opción cuando el leedor estamos seguros de que está formado y es eficaz. Debemos considerar que la lectura silenciosa es la culminación de un proceso de adquisición iniciado, necesariamente, leyendo en voz alta.

A veces, la vocalización del texto mientras el alumno lee en silencio se ha considerado un defecto de lectura; vocalizar mientras se lee no es un defecto del alumno, no un defecto del método con el que se le enseñó a leer, en silencio, de modo que el alumno no adquirió aún su leedor y tiene que ir formándolo a escondidas.

La dramatización de un texto implica la lectura en voz alta, por lo que será un buen ejercicio de lectura en voz alta.

Desde las primeras etapas de lectura en voz alta, el alumno va interiorizando la voz de su mediador fónico, hasta llegar a la etapa en que puede elegir entre la lectura dramatizada o la lectura silenciosa, porque su leedor, ya está plenamente interiorizado.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Todo ese proceso de interiorización debe discurrir durante la edad escolar del lector, que es cuando aprende a leer.

Una vez adquirido el mediador fónico, la lectura en voz alta no debe desdeñarse como una actividad solo indicada en las etapas iniciales de la lectura: en las etapas iniciales es una actividad necesaria, imprescindible; pero en estas de desarrollo más avanzado, es una actividad muy recomendable, como el mejor medio de diversificar y dar versatilidad al lector.

Ningún actor adquiere su versatilidad en silencio: tampoco ningún lector en un nuevo tipo de texto, o en un nuevo género, en silencio, por lo que conviene seguir leyendo en voz alta a lo largo de toda la escolarización del alumno.

Leer en voz alta no simplemente para descodificar, como hemos visto, sino para integrar el discurso, para interpretar el texto con la entonación apropiada y darle el sentido que nos permita comprenderlo.

7. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS.

Ante todo, debe quedar claro que leer en voz alta no es trabajar la lengua oral, sino la lengua escrita, y que no capacita para hablar, sino para leer.

Desde una perspectiva comunicativa, la lectura en voz alta debe tratarse como una micro-habilidad de la comprensión lectora previa.

El primer objetivo de leer en voz alta en la escuela, será la formación de ese mediador fónico al que llamamos lector.

Orientaciones didácticas de carácter muy general:

- La lectura en voz alta de ser una operación inteligente, no un trabajo mecánico. No basta con leer de cualquier modo, sino que la lectura debe favorecer la comprensión del texto. Todo el trabajo de comprensión del texto, requiere una lectura en voz alta atenta y eficaz y los propios alumnos se encargarán de regular que así sea, por su propio interés.
- La lectura en voz alta ha de ser un ejercicio personal, no un ejercicio grupal: leer todos a la vez el mismo texto no permite crear una voz personal con una identidad propia, ni permite la interpretación inteligente del texto ni facilita la comprensión de los demás.
- Leer en voz alta, es un ejercicio colectivo ya que los demás alumnos deben entender lo que leer el alumno lector.

- El objeto de la lectura en voz alta es (re)construir la entonación del texto, asignar las inflexiones tonales apropiadas a los acentos de frase y agrupar las palabras en grupos fónicos reconocibles y plausibles.
- La selección de los textos ha de ser significativos y/o funcionales.
- En los primeros niveles de lectura, conviene leer textos que contengan los mismos estereotipos de la narración oral, con el fin de aprovechar los conocimientos del género de alumnos. Trabajar con los mismos cuentos que fueron textos orales en educación Infantil es un buen comienzo.
- El trabajo específico de la puntuación del texto permite en los secretos de la arbitrariedad de la lengua escrita y en las diferencias entre el oral y el escrito.
- En niveles avanzados de lectura, lo que conviene trabajar en voz alta es la versatilidad del lector: cambiando de géneros, de registros y de códigos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

- Son actividades eficaces en niveles intermedios y avanzados de lectura: cambiar un texto sin cambiar una sola palabra (con una lectura en voz alta alternativa, con otra entonación, otro estilo); cambiar el género del texto cambiando su lectura (leer un poema como si fuera un informe)
- La lectura en voz alta trabajada sistemáticamente en el aula permite secuenciar bien los textos que se trabajan, conocer siempre y con detalle el nivel de lectura de cada alumno.

8. OTRAS CONSIDERACIONES: LEER PARA ESCRIBIR.

Leer en voz alta sirve para trabajar la lengua escrita y también para trabajar la otra parte de la lengua escrita: la propia escritura.

La percepción es previa a la producción; también en la lengua escrita. La mejor escuela de escritura es la lectura.

El uso lógico de los signos de puntuación son los logros que solo pueden darse como resultado de la competencia lectora más desarrollada.

La ecuación es muy simple: oír el texto permite entenderlo; acostumbrarse a entender los textos permite seguir leyendo; acostumbrarse a leer permite escribir.

9. CONCLUSIÓN.

La lectura en voz alta la debemos considerar como un de los medios más importantes para el desarrollo de la expresión oral, una de las habilidades fundamentales presentes en la comunicación verbal.

Debemos considerar los instrumentos y habilidades puestas en práctica por el alumnado a la hora de la lectura en voz alta, en relación a la entonación, comprensión del texto, etc.

Por lo que debe forma parte de nuestra práctica educativa constantemente, para posibilitar de este modo el desarrollo integral del alumnado y ayudar a la adquisición de los aprendizajes significativos, ya que los textos sobre los que se realiza la lectura son fuentes de información y de adquisición de nuevos aprendizajes.

10. BIBLIOGRAFÍA.

- Blanche-Benveniste, C: Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura. Paidós. Barcelona, 1998.
- Cerrillo, Pedro: La voz de la memoria: estudios sobre el cancionero popular infantil. Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha. Cuenca. 2005.
- Quintanal, J. : Lectura de regazo. Más que un derecho. Dykinson. Madrid, 1999.
- Rangel, M.: Comunicación oral. Trillas. México D.F, 1991.
- Reyzábal, M. V.: La comunicación oral y su didáctica. La Muralla. Madrid, 1993.
- Sepúlveda, F.: LA lectura expresiva a partir de la comprensión lectora. UNED. Madrid, 1995.
- Solé, I.: Estrategias de lectura. Graó. Barcelona, 1999.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

- Abril, M.: Enseñar lengua y literatura. Comprensión y producción de textos. Aljibe. Archidona (Málaga), 2004
- Abril, M.: Expresión y comprensión oral y escrita: actividades creativas. Aljibe. Archidona (Málaga), 2003.
- Braslavsky, B.: Enseñar a entender lo que se lee. FCE. México DF, 2005
- Carratalá, F. y Rosúa, M: Comprensión lectora y expresión escrita. Comunidad de Madrid. Consejería de Educación. Dirección General de Ordenación Académica. Madrid, 2005.
- Carratalá, f.: Evaluación de la comprensión lectora. Graó. Barcelona, 2001
- Casaseca, S.: El aprendizaje cooperativo de la comprensión lectora. Aljibe. Archidona (Málaga), 2004.
- Cazares, F.: Estrategias cognitivas para una lectura crítica. Mad. Alcalá de Guadaira (Sevilla), 2005.
- García, L.: Comprensión lectora y memoria operativa. Paidós. Barcelona, 2006.
- González, M.J. y Romero, J.: Prácticas de comprensión lectora: estrategias para el aprendizaje. alianza. Madrid, 2001.
- Gutiérrez, M.: Actividades sensoriomotrices para la lectoescritura. Inde. Barcelona, 2003.
- Moreno, V.: Lectores competentes. Anaya. Madrid, 2005.
- Moreno, V.: Leer para comprender. Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura. Blitz. Ratón de biblioteca. Serie amarilla: 4. Pamplona, 2003.
- Navarro, J.: La enseñanza de estrategias de comprensión lectora y expresión escrita en los textos narrativos. Centro de Profesores y Recursos. Toledo, 2005.
- Bofarull, M.T. y otros.: Comprensión lectora. El uso de la lengua como procedimiento. Graó. Barcelona, 2001.

Autoría

- M^a Dolores Alcántara Trapero
- I.E.S. Cañada Rosal. Cañada Rosal. Sevilla.
- E-MAIL: lolial_20@hotmail.com

C/ Recogidas Nº 45 - 6º-A Granada 18005 csifrevistad@gmail.com